

EL TABERNERO

decer extravió moral y religioso con motivo de tal cuestión; y este peligro está principalmente en los medios que para resolverla en su favor les proponen, y que muchos de ellos parecen dispuestos á aceptar y á poner en práctica: algunos de estos medios son ilegítimos, y además ineficaces, y hasta contra-productivos. Otros, aunque legítimos en sí mismos, se necesita emplearlos con moderación y cautela para que no resulten perjudiciales.

No hablemos del *anarquismo*, que es el paroxismo de la desesperación y el frenesí de las pasiones antisociales, y cuyo triunfo—del cual plegue á Dios preservarnos—no se comprende sino como un castigo del cielo contra los directores de la cosa pública en los modernos Estados, y contra la sociedad que neciamente se deja regir por ellos.

No se puede en efecto hablar del anarquismo, ni aun para refutarlo en serio, porque esto significaría que en su favor militaba alguna razón, siquiera fuese muy débil, ó aparente, pero que pudiese inducir á error á alguna persona de juicio. El anarquismo sólo puede ser objeto de horror y execración como la perversidad y el crimen, ó de compasión y miedo como la demencia furiosa. ¡D sgra-ciado el día en que deje de pasar por axioma incontrovertible que la sociedad necesita indispensablemente para su subsistencia de una religión y de una autoridad investida de atribuciones sagradas para gobernarla por medio de leyes justas!

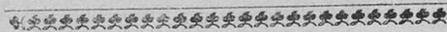
Pero si no se debe hablar del anarquismo para refutarlo; ni es preciso, porque refutado queda con sólo enunciar la idea capital que le informa, conviene que digamos algo para explicar cómo este monstruoso sistema tiene actualmente tantos partidarios, que á su bárbaro empuje se bambolean los cimientos sociales y se pinta el terror en el semblante de los más poderosos monarcas de Europa y de todos los hombres de Estado que sostienen ó representan el principio de autoridad.

—Rogamos á los políticos que por acaso leyeren estas sencillas reflexiones que se dignen prestarles alguna atención; pues á pesar de nuestra insignificancia y modestia creemos que la merecen. No incurran, por Dios, en la ligereza de tantos, que en cuanto perciben en un discurso hablado ó escrito alguna idea contraria á las doctrinas que profesan los partidos liberales hacen un gesto de irritación ó desdén, y con arrojarnos á la cara el calificativo de *reaccionarios* y *obscurantistas*, se creen dispensados de hacerse cargo de lo que decimos, y del fundamento en que lo apoyamos.—El que ama la verdad y de buena fe la busca no debe desdeñarse de oír las razones del adversario.

(Continuará.)

En una antigua pared
De la taberna de Caco
Que se encontraba hace poco
Frente á la calle del Rapiro,
Casi robadas por humo
Y borradas por el amo
Con un estupendo antejo
Podían leerse á saltos,
Por ser escritas al trote
Por el amo de aquel trato,
Unas palabras terribles
Para los hijos de Baco
Las que, después de estudiadas
Por dos mil dociientos sabios
Que de la Babia vinieron
Para descifrar el caso,
Creyendo que en tal escrito
Había gato encerrado,
Se encontró que componían.
En lengua de garabato,
Una jácara horrorosa
De á dos docenas el cuarto,
La que yo, con mi permiso,
Hoy á mi lector regalo
Copiada al pié de la cama
Por la copia de los sabios:
—«Doña Pava se aproxima
Porque ya, al sentir sus pasos,
Los cabellos se levantan
Y se sublevan los callos.
Todo yo pido socorro
Y ya el alma dice al barro;
Tú, que fuiste Rapiorrapis,
Hasta el valle de Josafó.
Yo no pierdo los estribos
Aunque haya nube de palos
Y caiga sobre mí el mundo
Con tal que no me haga daño,
Pero es aquí el caso grave
Porque estoy *desensuado*,
Y hay que andar con piés de plomo
Por no dar un paso en vago.
Don Perico el de las Botas
Me ha cogido con engaños:
Si aquí *non desfago el tuerto*
Allá *¿cómo lo desfago?*
Estoy, pues, arrepentido
Y por dar de ello un muestrario,
Hoy al público confieso
Mis obesos y mis flacos.
Más pobre que las arañas
He comenzado mi trato,
Con dos botellas de vino
Que no estaba bautizado.
En mi casa daba entrada
A todo el género humano,
Desde levita hasta blusa
Y desde juez hasta majó.
Con esto crece mi nota
La tienda va prosperando,
Y dos botellas de vino
Conviértense en ciento cuatro.
Luego empiezan los bautizos,
Las trampas, desaguisados,
Los revoltijos, los fíos
Y por las liebrés los gatos.
Cogidos ya los devotos
Levanto un gran templo á Baco
Do todo bicho viviente
Bebe á su salud un vaso.
Luego vengan los anuncios,
En las botellas y tarros,
En periódicos y fondas
Y en esquinas y teatros.
A las doñas Papalinas
Don Comestibles añado,
Y por coronar mi industria
El reverendo tabaco.
Compro luego los colillas
Que me venden los muchachos
Y á falta de éstas se mete
En cada pitillo, un nabo.
Perdonen los fumadores
Tan horrible desacato,
Pero nadie se enriquece
Con escrúpulos de santo.
Mi famoso chocolate
Eran ladrillos pintados
Y mi manteca era yeso
Después de bien amasado.
Con esto pueden hacer
Dentro del vientre un palacio
Con habitantes que coman
Los nabos de mis cigarros.
Supongo que no querrán
Que dé también operarios,
Que no lo voy á dar todo
Por un precio tan barato.
Mi azúcar eran arenas,
Mis bollos eran guijarros,
El azatrán eran pelos,
Los fideos eran palos,
El queso patatas crudas
Con tal que fuera de Caso
Idem cocidas, Cabrales,
Y fritas, falsificado.
Las piedras eran judías,
Bellotas eran garbanzos,
Mi tienda Sierra Morena
Y yo Rapiorrapis Rapiro.
Mis parroquianos quedaban
Si compraban al fiado
Como el gallo de Morón,
Sin pluma y cacareando.
Al primero que no pague
Le armo un cisco de mil diablos
Y ni Meco ni su bula
Le libran de un estacazo.

Era mi rica taberna
Asilo de conjurados,
El centro de socialistas,
El imán de los hermanos,
El templo de liber-ales,
La sociedad de los cacos,
El gran nido de los cucos
Y casa de los borrachos,
De allí salieron mil robos
Y catorce asesinatos
Y de todo lo que entraba
Sólo quedaban los cuartos.
Allí yacen mil jornales
Y otros negocios robados,
Digan: *requiescant in pace*,
Pues no han de resucitarlos.
No puedo más; desfallezco
Y me siento muy cansado.
Me entra el baile de San Vito
Y conozco que me marchó,
Estoy muy arrepentido,
Como tengo demostrado,
Et ne nos in tentationem
Sed libera nos á malo.
(Lo que no quita que un día
Si vuelvo á encontrarme sano,
Volvamos á las andadas
Hasta que me sienta malo.)
Aquí terminaba el cuento
De la taberna de Caco:
Como copiaron lo copio
Y ni jota más añado;
Sólo pido á los lectores
Que rueguen, como cristianos....
Que Dios nos libre de gente
Como Rapiorrapis Rapiro.



X UN TEXTO

Hablando de la prensa socialista la interesante *Revista de Cuestiones Sociales*, después de advertir la hipócrita conducta de esos fariseos, que cuando les conviene para los efectos de la propaganda, dicen que el socialismo nada tiene que ver con la religión, sin perjuicio de atacarla luego de una manera indecente, añado estas palabras que son una gran verdad, y aquí estoy yo dispuesto á demostrarlo:

Distínguese entre todos los periódicos socialistas en sus procaecidades antireligiosas, La Aurora Social de Oviedo, sin duda para excitar el interés de sus lectores, ya que por la insustancialidad del texto (de lo más vacío que se puede hallar en cuestiones sociales) no puede aspirar á ser ni leído ni apreciado.

Y repito que es mucha verdad eso. ¿Qué diablos sabe ese Vigil de cuestiones sociales? Aquí estoy yo todas las semanas demostrándole sus despropósitos y desafiándole á discutir su socialismo y no se *digna* contestarme...

En cambio anda muy apurado arrojando inmunda baba contra las cosas más santas.

Dice mucha verdad la gran Revista citada, y vuelvo á decir que si alguien lo niega, yo estoy dispuesto á demostrarlo. ¿A que no lo niega Vigil? Ah, él sabe que es cierto, que SE DESHACE EN PROCAECIDADES ANTICATÓLICAS PORQUE NO SABE DEFENDER SOLUCIONES PARA EL PROBLEMA SOCIAL. Oculta su ignorancia con blasfemias. ¿Y eso qué trae de bueno para los obreros? ¡Pobres obreros!



¡Alerta, obreros!

El demócrata en teoría, el republicano con vistas á la monarquía, el *especialista* en testamentarias, el *amo* del *Heraldo de Madrid*, el exministro de Agricultura, el nunca bastante zarandeado D. Pepito Ca-

nalejas, una vez declarada su manía socialista, se ha lanzado por esos mundos de Dios, buscando aplausos, hambriento de populachera, y rodeado de aduladores y *llambiones* que están encargados de darle bombo y más bombo en su periódico.

Cada entrada en los pueblos es una conquista, y cada salida una ovación, y cada estancia una gran *panzada*.

¡Qué bien se lamerán los labios Canalejas y compinches á costa de infelices ciudadanos!

¿No sería mejor que Canalejas ordenara que ese dinero que gastan en banquetes, se lo dieran á los pobres?

Es muy triste (y que lo sepa Canalejas), es muy triste que en los pueblos donde *pedrica* y *banquetea* Canalejas haya pobres que no tienen qué comer, y que él y sus camaradas coman de tal suerte que no dejan hueco desde el ombligo hasta el cogote.

¡Alerta, obreros! Ese *joven* orador como le llama el *Heraldo*, aunque es más viejo que los zurriaguistas, vive en soberbio palacio en *noble lid* adquirido; viaja como los lores de Inglaterra, se sienta ante abundante y opípara mesa, va de banquete en banquete, y se llama socialista y predica la igualdad.

No os fiéis de *redentores*, y menos de esos *redentores* de levita.

Son tantos los banquetes que va aceptando Canalejas, según su periódico, que parece se propuso sacar la tripa de mal año.

Y eso que en el antiguo palacio de la Duquesa de Santoña, se come bien. Y es claro, y es evidente según antiguo refrán, que de la panza sale la danza.

Heraldo de Madrid, encargado de incensar á su amo y señor, nunca dice lo que Canalejas ha hecho en favor del obrero. Se conoce que no ha hecho nada práctico por la clase trabajadora.

¡Que habla en favor del obrero! Eso lo hacen muchos en España.

Hasta Trocas y el Federal. ¿Dónde está colocado el capital de Canalejas? ¿Qué obras hace para ayudar al obrero? ¿Dónde están sus industrias?

Para llamarse Canalejas *redentor del obrero* debe imitar al verdadero Redentor del mundo, trabajador.

Dice la Escritura que Jesús comenzó enseñando con el ejemplo y luego con la palabra.

Ese es el verdadero camino que debe seguir nuestro *amigo* Canalejas. Obras son amores y no buenas razones.

Cuando Canalejas reparta su fabuloso capital; cuando dé á los obreros, que mueren de hambre, participación en las acciones del *Heraldo* y en la riqueza que representa su palacio; cuando llegue á vivir en humilde casa, y se sienta ante modesta mesa; cuando se deshaga de coches y ande á patita como andamos los zurriaguistas; cuando cumpla lo que dice la Escritura: *lo que os sobra, dadlo á los pobres*, tendrá derecho á hablar.

Mientras tanto, á callar tocan, y no conviene revolver cloacas, porque despiden muy mal olor.

Los zurriaguistas estamos esperando que Canalejas cumpla lo que dice el Evangelio; es decir, que lo que le sobre lo dé á los pobres.

¡Y vaya si sobraré á Canalejas después de cubrir todos sus antojos y necesidades, comenzando por las necesidades *más vulgares*, y concluyendo por las *más aristocráticas*!

Todo cuanto hace y dice el *exdefensor* de noble duquesa, no conoce más causa ni más origen que una ambición desmedida.

Suba yo y húndase el mundo.

Vino el *probetón* con el programa *polaviejista*, con tintas de carlismo, y al ver que ni los carlistas ni los demás católicos hacían caso de él, se fué por el otro extremo.

¿En tan poco tiempo se cambian las ideas?

Ha empuñado la bandera del anticatolicismo.

¡Qué chasco se llevó Polavieja!
 ¡Qué listos fueron los católicos al no fiarse de sus remilgos y zalamerías.
 Quiere formar un partido. Ha visto que los obreros reniegan de la política y de los políticos; ha visto que los obreros dan la espalda á los mismos republicanos, y Canalejas para engañar y llevarse las masas obreras, ha comenzado declarándose socialista y redentor del obrero; y todo, todito por subir.

¡Alerta obreros! Ese pillín habla mucho, pero no suelta una perrina.
 ¿Qué ha hecho por los obreros? Quizá siendo ministro haya dado algo para mejoras de pueblo. Pero ¡vaya una gracia! ¡Con los cuartos de los españoles! ¡Con el dinero del presupuesto!

Los zurriaguistas no tenemos un cuarto; pero si tuviésemos el capital por ejemplo, de la duquesa de Santofña, lo invertiríamos en beneficio de la clase obrera; y este ZURRIAGO tan conocido y leído en todas partes sería un Diario del tamaño del *Heraldo*, y pagaríamos bien á los empleados de nuestra imprenta, y nunca engañaríamos al prójimo.

¡Ojo, trabajadores!
 ¡Alerta, obreros!

AVILÉS

MÁS ENSEÑANZAS

Laméntase el autor de las notables «Cartas á un obrero», en la del último ZURRIAGO, de la facilidad con que los obreros creen cuantos disparates acerca de la Iglesia les dicen los socialistas de profesión, á la vez que desoyen las enseñanzas y consejos del párroco, y exclama: «¡Ah, casi desearía verlos por un momento, sólo por un momento, en la miseria, para que palparan con toda claridad quién es el que los explota ignominiosamente en los tiempos de bonanza, y quién los abandona en los terribles contratiempos.»

Al leer esto se me vino á la memoria un hecho muy reciente, aunque quizás, no lo bastante conocido. Me refiero á lo que sucedió en la dársena de San Juan de Nieva.

A este hermoso y seguro puerto venían años atrás buen número de buques de todas clases á cargar carbón para diferentes poblaciones de España y del extranjero. Con este motivo trabajaban en dicha dársena cerca de 200 obreros de las inmediaciones, muy contentos y satisfechos porque ganaban un jornal regular y proporcionado á sus modestas necesidades. Pero se enteran de esto Vigil y demás sobresalientes del Socialismo, y como si envidiasen la paz y tranquilidad de estos honrados trabajadores, empiezan á sembrar entre ellos la cizaña de sus doctrinas. Consiguen de pronto el que se asocien todos, unos por voluntad, otros, los más, por temor de perder el trabajo, pagando, eso sí, el indispensable real cada semana. Danles después el consabido «Reglamento» y «Catecismo»: les pregonan incesantemente *La Aurora*, que toman todos, aún los que no saben leer, para favorecer á la Sociedad; fundan su círculo, á cuyas sesiones—señaladas para las diez de la mañana de los domingos, con el diabólico fin, sin duda, de que los trabajadores perdiesen la misa—debían asistir todos bajo pena de una crecida multa; les predicaban en esas reuniones las doctrinas del Socialismo como lo entienden los que á su sombra viven y medran; y poco á poco en aquellos pacíficos obreros, fascinados por la novedad y por mil halagadoras promesas, se empiezan á notar síntomas bien marcados de insubordinación y descontento.

Se lanzan luego á huelga tras huelga, y no obstante haber conseguido notable aumento de jornal, y disminución de horas de trabajo, aún piden más, jactándose

en público y en privado de ser ellos los amos de la dársena, y llegando últimamente á faltar al respeto, de la manera más reprobable, á los mismos que les estaban dando á ganar el pan.

Tan detestables abusos agotaron la paciencia de los patronos, viéndose en la precisión de despedir á todos aquellos engañados obreros.

¡Cómo conocen hoy el engaño de que fueron víctimas!, pues cuando se les recuerda este contratiempo se les ve bajar la cabeza avergonzados y exclamar: *la soberbia...; fuimos engañados...; Dios lo quiso así porque aquello marchaba muy mal.*

Y ahora á nuestro asunto. Como consecuencia de la expulsión mencionada, solamente de Gozón quedaron sin trabajo más de 70 obreros, muchos de los cuales no contaban con otros medios de subsistencia, que aquel jornal, que toda su vida ganaron, primero en las obras del puerto, y después en las faenas de la dársena, quedando por consiguiente desde entonces en la mas completa miseria.

¿Y qué ha hecho Vigil? ¿qué hicieron los demás jefes en pro de estos infelices por ellos engañados y perdidos?

¡Qué han de hacer? Ahora, si te vi, no me acuerdo. Y si como lo pretendieron, hubieran conseguido esos redentores desviar de la Iglesia y del Párroco á estos pobres obreros ¿á dónde irían ahora en busca de consuelo, y de... otras cosas?

Puede estar seguro Vigil de que no acudirán á él, porque el recuerdo de su nombre les extremece. ¡Como que va unido al de su actual miseria y privación!

Un Pepino literario

Tengo á la vista el número de *El Progreso de Asturias* correspondiente al día 5 del actual, dedicado á honrar la memoria del famoso crítico D. Leopoldo Alas (*Clarín*) q. s. g. h.

Lo más llamativo en la primera plana, son unos renglones desiguales, en número de catorce, salvo error de suma ó pluma, que llevan por cabeza «13 de Junio», y por pié «J. Quevedo.»

Parecen versos, y, convendremos en llamarlos así, si ustedes no lo toman á mal.

Otrosí, como «catorce versos dicen que es soneto», ó, si ustedes lo prefieren, (aunque hayamos de corregir la plana á un tal Lope) un soneto consta de 14 versos endecasílabos rimados según los cánones del arte, vamos á convenir también, por ahora, en dar á los susodichos rengloncitos el nombre de soneto. Pero

Ya estoy notando que el lector discreto Ansía que lleguemos al soneto.

No se impacienta el lector discreto y amable, que allá vamos.
 Entrando por el primer cuarteto.

De la verdad eterno enamorado.

Diga D. J. Quevedo ¿por qué llama usted eterno á Clarín que, por dicha de los malos versificadores, desapareció tan prematuramente de la escena del mundo? ¿No hubiera sido más propio, sin que por el cambio el verso rebasase la talla, que usted le llamase constante?

Yo creo que sí.

Pero si V. opina de otra manera, cierro el pico, y paso adelante.

De la verdad eterno enamorado
 Como algo que es de Dios.

¡Caray!, Pepín; de Dios no es algo solamente, hombre; de Dios es todo, ¡recaray! Si vendrá V. ahora á disputar al Creador (dése traslado de esa *i* á los gramáticos del difunto *Extensivo*) el derecho de propiedad.

Como algo que es de Dios, tal fué tu vida que en empresas de amor con tu querida...

¡Ave María Purísima!

Manes de Clarín, perdonad al poeta, que no sabe lo que hace... ni lo que dice.

Y hay quien dice que Pepín era amigo de Clarín.

Bien se puede repetir y nunca se dirá con más justicia que ahora:

¡Qué amigos tienes, Benito!

Porque se necesita ser muy benito para soltar ciertas atrocidades.

Si no supiéramos todos que D. Leopoldo Alas no tenía ciertos defectos... mal parada quedaría la reputación del autor de *Teresa*.

Lo dije ya y lo repito:
 ¡Qué amigos tienes, Benito!

Terminemos el primer cuarteto copiándolo íntegro *ad perpetuam rei memoriam*.

De la verdad eterno enamorado,
 como algo que es de Dios, tal fué tu vida,
 que, en empresas de amor con tu querida,
 pronto rendiste el cuerpo desmembrado.

¡Medrada estaría, digo yo, la literatura patria con poetas del fuste de J. Quevedo! Y ¡qué jota tiene, dirán ustedes, este Pepel!

Pero alienta tu espíritu esforzado
 (Ya al segundo cuarteto hemos llegado)
 en las puras regiones donde anida
 esa misma verdad tan requerida.

¡Gracias á Dios! qué pesadilla me quitó. Sospecho, y ojalá no me equivoque, que la querida de antes es la requerida de ahora.

¡Represiosos!

Pero queda usted requerido desde ahora, para que se reporte en el lenguaje, porque es de lo más atrevidillo que conozco.

esa misma verdad tan requerida
 á la que aquí viviste subyugado

A la que aquí...

¡Qué bonito! ¡jil! ¡jil!

A la que aquí viví...

¡Preciosísimo! ¡ji, ji, ji!

¡Cuando yo digo que tiene usted un oído que no se lo merece!

¿Alguien lo duda?

Pues que se lean algunos versos de «*La Batalla del Guadalete*» cantada por el mismo músico, y dígase si en conciencia no puede dar 24 y la mano al último gaitero del Principado.

¡Si Pepe pierde el compás á cada momento!

Como se apellida Llano, marca á capricho.

Pero dejemonos de certámenes, y escuchemos al vate que prosigue en el primer terceto.

Al dejar este mundo mentiroso
 Un rumor agitó la España...

D. José, ¿por lo que usted más ame en este mundo! diga ¿quién dejó este mando mentiroso? ¿El rumor, la España, ó... la querida?

Yo le aseguro á usted que no lo adivino.

Clarín no será, porque hasta ahora no ha sonado su nombre en el soneto.

A no ser que la esquila de defunción, inserta á la cabeza del periódico, forme parte del primer verso.

Lo cual que no lo querrá usted ¿verdad?

Sería un colmo de hipérbato, haciéndonos buscar tan arriba el sujeto de la accesoria para que construyésemos así:

«Al dejar el Sr. D. Leopoldo Alas etcétera, etc. este mundo misterioso,»

Un rumor agitó la España entera.

¡Por vida del caballo de Santiago!

¡Esa cabeza no está cabal!

¡Olvida usted que cuando murió Clarín, ya había sufrido España las tremendas mutilaciones de Cuba, Puerto Rico y Filipinas?

Gracias á... Canalejas que prestó un gran servicio á Sagasta, ocultando á la patria lo que había visto por allá.

¡Le parece á usted que han jeringado poco á la infeliz España?

¿O quiere V. acaso añadir al ultraje el sarcasmo?

Eso es grave, tan grave casi como lo que ocurre en el segundo terceto.

y ocurrió

Veamos qué ocurrió

y ocurrió, por tu dicha, de manera

¡Bueno! Veamos de qué manera ocurrió lo que nos va á referir D. José.

y ocurrió, por tu dicha, de manera que llegase al lugar de tu reposo la baba del reptil....

(???)

¿Que no ven ustedes lo que ocurrió? Pues yo tampoco.

Si tuviera la bondad de decirnoslo don Tancredo, digo, D. J. Quevedo...

Porque, á la verdad, yo non vedo que haya ocurrido nada todavía.

Pero acaso poniendo la noticia en prosa, estará más clara.

Veamos:

y ocurrió, por tu dicha, de manera que la baba del reptil llegase al lugar de tu reposo....

Pues, señor, ni aún así se ve que ocurra nada.

¡Qué carape!

Si quitáramos de en medio ese maldito de manera y cambiáramos el modo y tiempo del llegase, acaso, acaso se descifraría el enigma.

El lector ¿creerá que el intrínquis está en las palabras que siguen á los puntos suspensivos?

Pues está equivocado de medio á medio, porque á los puntos siguen éstas:

¡tu honra postrera!

Y supongo yo que ni al autor ni al lector se les ocurrirá que ocurra eso; la honra, ni postrera, ni primera.

Lo que á mí se me ocurre que ocurrió es lo voy á decir á ustedes.

Por aquello de que «el fin es lo primero en la intención y lo último en la ejecución», á D. J. se le metió entre ceja y ceja esa honra postrera para postre y, resuelto á llegar á él á todo trance, arremete atollondrado con la España entera, atropellando todas las maneras y conveniencias poéticas, y el sentido común.

De manera que salió un ripio monumental, enorme, inconmensurable, digno del último coplero de la España entera.

Esta será, Pepín, tu honra postrera.

Catástrofe tremenda, horrible... entera.

Plegue al Cielo que sirva para abrirte los ojos, y dejes de meterte en soneterías.

No te llama Dios por ese camino. Deja que otros se las arreglen con la lengua castellana, y tú acójete al bable tuyo.

En lo que no lo haces mal del todo.

Como que para salir del paso basta un poquito de vis cównica.

Pero las pretensiones de poeta, y en castellano, que se te quiten.

Y como esto ya va siendo largo, hago punto, dejando aún la gazapera llena.

Conque lo dicho, y expresiones á Capalleja.

Sabes te quiere, á pesar de la desgracia sonetil tu afmo.

VÍCTOR

Triquitraque

(REPORTERISMO REPUBLICANO)

—.....Adelante.. Siéntese V...

—Mil gracias...

—Usted dirá; ¿que dispuesto estoy á complacerle...

—Es usted, Sr. Alcalde, muy amable.

—Conque al fin la calle Z se abrirá el mes...

—Sí, señor.

—Y el señor P. en el asunto tan cacareado «enajenación sinálgmática» ¿se ha

portado como caballero con los pobres aldeanos de la *Arenuca*?

—Sí, señor: y además...

—Bien, y dejando aparte la administración municipal, que ya se sabe *marcha* con aplauso de tirios y troyanos, y la enseñanza por la que vela S. S. con entusiasmo y cuyos resultados *pingües* trascienden las montañas, y llegan á los claustros provocando la emulación y el contentamiento de los sabios... ¿qué me dice usted de la moralidad de estas gentes, y qué de la salud pública, y qué de la política, y qué de la cabeza del cacique, ó de la nariz ó de lo que guste?

—La moralidad—contesta mi buen alcalde, con ingenuidad ó sin ella—bien, no siendo cuatro perdularios (por *casualidad* contrarios en ideas políticas); la salud pública inmejorable; el celo de la junta de sanidad... los ilustrados médicos... la vigilancia... etc. etc.; sólo hay un lugar, que *despedir puede miasmas*, pero se han tomado ya las medidas, previa la prohibición de echar allí más *basura* y menos *cartas* etc. etc.... y que la calva del consabido Gerulo sin novedad y *sin compañía*.

Al día siguiente, ó al otro, se lee en *El Nordeste*, ó en *El Retroceso*, ó en *El Crepúsculo*, ó en *El Demolidor del Obrero* ó en el moro Muza: «Interviú con el señor Alcalde de Urdiales.—Lamentos y lágrimas, más bien que hurras para el pueblo desgraciado de Urdiales, en el que se desatan los poderes del averno para demoler hasta sus cimientos. Tales y tan tristes son las impresiones recibidas en la interviú que celebramos ayer con el Sr. Zaparrastro.

Conocedores del país bajo todos sus aspectos, podemos afirmar, sin temor de ser desmentidos (claro, como que si se manda rectificar se hacen los suecos) que la calle Z, tan debida por servicios importantísimos á la actual situación, lleva trazas de ser el parto de los montes.

El Sr. P., como tirano sin par barrió para dentro sin atender á las justísimas quejas de todo un pueblo, etc., etc.

La administración municipal enrevesada (es un decir), y sin poder desenrevesarse sin llenar cárceles y presidios, etcétera, etcétera.

La salud pública regular por un milagro de la providencia, etc., etc. y que la cabeza del *fulano* con *novedad* y sin fósforo y compañía...

Por lo que se patentiza que bajo todos aspectos, sin excluir el de la enseñanza, que allí está como en *Psflankling-llfz.*, (este pueblo se halla en la isla de Luzón, «conforme se va á mano derecha»....) aquello camina á paso de gigante á la más espantosa bancarrota.

«Pero ¡Señor!—exclama el justamente indignado Sr. Zaparrastro—¿En dónde estamos? ¿Por qué no se ha de poder disparar un tiro por teléfono...?»

Un palu con nudos.

Sama de Langreo (Desde el puente vieyu)

Viva la Libertad!

«Eso decía yo antes—exclamó el tío Lesmes—mientras creí que la libertad consistía en poder decir ó hacer cuanto no se oponga á las leyes ni á nadie, como dijo Vigil. Pero ¡menudo chasco me he llevado! Unos compañeros, que están siempre con ese grito en la boca, me visitaron un día para que me inscribiese en la *cofradía* del Socialismo. Me excusé como pude, y ¡aquí te quiero ver escopeta! aquellos *amigos* me llamaron siervo, feo (*neo*), y no sé cuantas cosas más; me amenazaron con dejarme sin trabajo (histórico), sacudirme el polvo y hasta... con quitarme de en medio. Tuve miedo, y, contra toda mi voluntad, me inscribí

comprometiéndome á pagar la cuota personal, que continuó satisfaciendo á regañadientes.»

«¿Cuántos de éstos hay (dice para su capote EL ZURRIAGO) víctimas de los *despreocupados* que entienden por libertad el atropello, la destrucción de todos los obstáculos por justos que sean, y la conculcación de los derechos más sagrados, á fin de llevar á la práctica, á todo trance, sus teorías!

«Y á quién no *entusiasman* procedimientos tan *seductores*!—S.

El desafío

En mi primer número le cé el siguiente:

«Usted, perínclito Vigil, no sabe lo que es el socialismo.

Y le desafiamos á que nos demuestre lo contrario.

Usted no sabe defender lo que afirma en su semanario, respecto al socialismo y á la Religión.

Y le desafiamos á que nos demuestre que no estamos en lo cierto.

En el socialismo hay cosas buenas, que los católicos aplaudimos.

Pero hay absurdos tan grandes como la pedantería de usted.

Todo lo que de justo, racional y *provechoso para los obreros* tiene el socialismo, está tomado de las *cañas* católicas.

Y todo lo que la Iglesia condena en el socialismo, es brutal, absurdo, desfavorable á los obreros.

Por tanto, combatir la Religión católica para defender á los obreros, es como quitarse la ropa para quedarse uno más abrigado.

A discutir todo esto le desafiamos nosotros, compañero Vigil.

O usted acepta ó queda inutilizado para seguir escribiendo esa *Aurora* donde está engañando á los obreros.

¿Acepta usted?»

Y añadía yo después de haberme puesto tan serio, pues la cosa no era para menos, que si Vigil no contestaba en su semanario aceptando el reto, éste saldría todas las semanas en mis columnas.

Vigil no acepta; por eso lo repito hoy y lo repetiré en los números sucesivos.

Hasta que ese concejalillo recoja el guante.

O hasta que los obreros acaben de perder toda esperanza en quien tan cobardemente huye.

He dicho.

Zurriagazos

Decía hace poco en su *Escupidera* el saltimbanquis Vigil:

«Al director de las minas de Arnao le ha dado por embrutecer á los obreros de la empresa que dirige por partida doble.»

El párrafo ese no está muy claro que digamos.

Y eso que lo he corregido, ortográficamente por lo menos.

Mas pasemos por alto la estulticia gramatical del *leader*.

¿Quiéren ustedes saber de qué modo quiso embrutecer á los obreros el director mencionado!

Pues... «pensó en el *papelín* de Pravia.» Señor Vigil, muchas gracias por ese cariñoso diminutivo.

Y le digo francamente que el *picaro papelín* ha de acabar con Lavín, aunque el *leader* revienta.

Asegura también el mismo que los obreros aquellos desprecian EL ZURRIAGO, que se le da de balde, mientras «siguen dando una *perrina* por *La Aurora*...»

Esa *perrina* buscas, Vigil, á cambio de los errores y porquerías que propinas á los obreros.

Pero es falso que los obreros de Arnao no lean con gusto EL ZURRIAGO.

Sé de algunos que lo guardan bonitamente para leerlo *enterito* en su casa, procurando que no le vean los *compañeros*:

Porque si Vigil llegase á saberlo, le llamaba, cuando menos, traidor.

De otros obreros, que están asociados *porque sí*, y á quienes no les importa un comino el disgusto del *leader*, sé también que leen públicamente EL ZURRIAGO.

Y ¡qué sabrosos comentarios hacen!

Si Vigil los oyera....

Pues... se quedaría tan fresco, porque tiene muy poca... aprensión.

Insiste el *leader* en creer que EL ZURRIAGO está redactado por curas.

No he detenerme en sacarlo del error en que vive.

Puede ser que vaya saliendo de él por sí mismo.

Cuando vea, sin tardar mucho, convertido EL ZURRIAGO en un diario casi tan grande como el *Heraldo*, y con la lista de redactores debajo del título.

Hoy por hoy no tiene Vigil otra razón para creer que los curas escriben este semanario, sino el ver que los defendemos de groseras calumnias, y que atacamos al socialismo en lo que tiene de falso y antireligioso.

Si fuéramos curas ¡oh Vigil *recuel!* no nos limitaríamos los de EL ZURRIAGO á poner más claros que la luz los embustes y las calumnias de *La Aurora*.

Hariamos contigo lo que con el director de *El Cencerro* hizo un Párroco de la provincia de Salamanca.

Ese director, llamado Juan Rabadán (Juan Trocas, como si dijéramos), á causa de los delitos de calumnia y de injuria contra dicho Párroco, fué condenado por la Audiencia á tres años, nueve meses y cuatro días de prisión correccional, accesorias, multa y costas: la sentencia acaba de ser confirmada por el Tribunal Supremo.

Eso haríamos nosotros con Vigil si fuéramos curas.

Y lo haríamos de curas por una temporada.

En el último número de *La Aurora* que tengo á la vista, nada se dice de los católicos en la *Hojarasca*.

¿Y se admiraba el majadero que la escribe, de no poder hacerlo nunca sin que diesen la «nota cómica» los católicos?

Está visto ese *fulano* se admira de todo.

Hasta de los engañados obreros que le ayudan á *ir viviendo*.

«Da pena ver la ciudad. Por doquier se ven ruinas, negligencia desorden.»

Así empieza un artículo de semanario de Vigil correspondiente al 14 del mes actual.

Y al leer tales comienzos, casi no puede uno por menos de exclamar llorando amargamente:

Llantos, dolores, guerras, muertes, asolamientos, fieros males entre tus brazos cierras.

¿Y todo por qué?

Porque, al decir del articulista, «parece que en la cabeza del Ayuntamiento domina el espíritu del desorden.»

Ya lo sabe el Sr. Alcalde.

Acceda á cuanto Vigil proponga en las sesiones, siga ciegamente las inspiraciones del mismo.

Y verá lo que da de sí una calabaza.

El corresponsal de *La Aurora* en Sama de Grado hace tanto caso de los consejos de Lavín, como de las coplas de Calainos.

Dice el mastuerzo que algunos *compañeros* querían *dar* (!) una reunión, pero no pudieron encontrar local, que nadie quiso proporcionar por miedo al cura y á no sé quién más.

Y añade el embustero que el mismo cura y otro sugeto «ofrecieron dinero á un individuo con visos de matón para que matara á uno de los mencionados obreros.»

¿Qué tal?

La calumnia, por lo evidente, no necesita ser rechazada sino diciendo:

¡¡Mentira!!

Como yo estuviese en la pelleja de los ofendidos, te aseguro que de esta no te libraba ni la bula de Meco, insolente corresponsalillo.

Y si tú no dabas la cara, ya me entendería con Vigil.

Haciéndole cantar la gallina.

¡Parsantes!

Ya los tenemos en danza.

Carballeira y Vigil se están tirando los trastos á la cabeza.

Con motivo de las últimas elecciones de concejales en Mieres, vienen representando esos señores un sainete muy divertido.

El primero mostróse al principio brahubucón, amenazador, terrible.

El segundo, aunque sin miedo en apariencia, no dejó de contestarle á su manera.

Vigil prometió descubrir no sé qué cosas, si era preciso.

Carballeira se *arranca* últimamente con una carta al *leader*, que es lo que hay que ver.

Le llama excompañero.

Esto parece indicar que Otero fué socialista.

¿Por qué habrá abandonado el *ideal*?

Que lo diga Vigil.

En dicha carta vienen á decirse á Vigil una porción de cosas que EL ZURRIAGO le está echando en cara todos los días, es decir, todas las semanas, por ahora.

Ya lo ve el *leader*: no son los clericales solamente quienes están convencidos de que engaña á los obreros.

Lo dicen sus *compañeros* de antaño, y sus afines de hogaño.

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS

Compite con el Champagne

Vigil, Blanco y R. Monte.—VILLAVICIOSA.

LA VICTORIA

Especialidad en trajes talares y ornamentas para Iglesia.

Pídanse muestras y datos á

FÉLIX ALONSO

18. San Antonio. 18.—OVIEDO.

ADVERTENCIA

A las personas que reciban EL ZURRIAGO y no quieran figurar como suscriptores les rogamos tengan la bondad de devolver los números que reciban á esta Administración; pues de lo contrario les consideraremos desde luego como decididos zurriaguistas y entusiastas protectores del ZURRIAGO.

La suscripción cuesta sólo TRES PESETAS AL AÑO.

PRAVIA.—Imprenta del Colegio.